

Entrevista a Alonso de los Ríos: “Tierno pierde”

por Anna Caballé y Arcadi Espada

CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS, periodista emblemático de la revista Triunfo y director luego de La Calle, vinculado desde siempre a la izquierda y a la expresión de las ideas de la izquierda ha escrito un libro impresionante -La verdad sobre Tierno Galván, Anaya & Mario Muchnik, 1997- sobre uno de los mitos del antifranquismo. Un libro impresionante quiere decir un libro que no se olvida y que cambia de manera radical la visión anterior que pudiera tenerse sobre un suceso o sobre un hombre. Es verdad que muchos de los rasgos del Tierno que aparece en estas páginas son demoledores. Más demoledores aún porque han estado escritos con férreo guante de seda. Pero es igualmente cierto que con este libro Tierno recupera su dimensión humana. Es decir, algo duro y precioso a un tiempo. El 28 de abril de 1998, en un hotel de Barcelona, César Alonso de los Ríos tuvo la amabilidad de mantener una larga conversación con el Boletín. Es ésta.

ANNA CABALLÉ: Una de las cosas más fascinantes de tu libro es que podías haberlo planteado en unos términos durísimos y sobre todo con una formulación muy maniquea, y en cambio lo haces con mucha delicadeza. Una información que es una pequeña bomba.

ALONSO DE LOS RÍOS: Me decía el otro día Víctor Pérez Díaz que el libro le ha sorprendido en este sentido, porque los españoles *solemos ir de una forma mucho más fuerte*. Yo he tenido que utilizar no solamente un estilo cuidadoso, sino que me he comido cosas, las que no podía probar, porque no estaba completamente seguro, y algunas de ellas son graves, políticamente hablando.

ARCADI ESPADA: Claro, se nota.

AR: Y algún discípulo suyo me ha dicho (ya pasándose al otro lado): “De todas maneras en tu libro faltan cosas. Por ejemplo: ¿Quién era el dueño de la casa donde se montó el Partido Socialista del interior?”, y digo: “Romero Robledo”. “Ya pero, ¿quién era? Porque es que, además de abogado era confidente de la policía, era el hombre del Ministerio del Interior. Sí, no lo has dicho”, y yo digo: “Claro, por qué no lo habéis dicho los discípulos, ¿eh?, porque yo no puedo demostrar esto, y es muy grave”.

AE: Perdona, no puedes demostrar qué, ¿esa confidencia?

AR: Yo no puedo demostrar que Romero Robledo fuera confidente ni creo que los testigos de entonces me lo hubieran confirmado, ni que haya posibilidades de demostrarlo a partir de pruebas o testimonios del Ministerio de aquella época. Todo el mundo sabía que el hombre de Tierno Galván en el Ministerio del Interior era Romero Robledo y es uno de los que mejor trata en sus Memorias. Esto es gravísimo porque quiere decir - la tesis que yo insinúo- que quería montar un Partido Socialista que...

AE: Que neutralizara. . .

AR: En efecto, que neutralizara al de fuera en unos momentos en que al Ministerio le podía interesar. Esto sucedió también con el sindicato ASO que debía sustituir a UGT. Quiero decir que las intenciones de Tierno estaban claras, quería liquidar a la izquierda histórica. Aunque presento algunos datos, me he reservado otros porque no he querido que hubiera nada atacable. Por eso no hay nada que hayan podido reprocharme sus discípulos. Y en lo económico...

AE: ¿Qué pasa en lo económico?

AR: ¿Hablamos como periodistas o como caballeros? No sé, no sé, tendría que hacer determinadas investigaciones o aportar testimonios. Cuando por ejemplo, él llega al acuerdo con Felipe de integrar el PSP en el PSOE hay una cuenta pendiente de 70 millones de pesetas.

AC: Me acuerdo de un pasaje del libro de Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)*. Da cuenta de una entrevista entre Manolo Sacristán y Tierno a principios de los 60 en Madrid para la coordinación de diversas fuerzas de la oposición democrática. Y Tierno se presenta ante Sacristán y le habla como si detentara en aquel momento el control de la situación: "Pero yo he de tener garantías de que el PC respetará los principios democráticos, y tal y tal". Y Sacristán sale de allí diciendo: "Pero quién es ese ególatra petulante que además no representa a nadie. ¿Quién se ha creído que es!".

AR: Ésta era una impresión frecuente con Tierno que sacaba la gente. Cuando yo me pongo a escribir el libro es un comentario general en todos los órdenes, pero nunca se concreta ni se sabe nada, los hechos nunca se habían conocido ni se habían investigado. Un día Enrique Sobejano me dice: "A Raúl Morodo le gustaría trabajar más la figura de Tierno, en un ensayo largo. Le gustaría trabajar más su biografía, porque la verdad es que lo desconoce todo."

AE: ¿Quién desconoce todo?

AR: Raúl. Los discípulos nunca habían querido meter las manos en el pasado de Tierno. Se lo querían creer todo.

AC: Pero ¿intuían algo o no?

AR: Intuían porque después de verle tantos años, y verle en otro tipo de imposturas de forma tan constante, sabían que era peligroso investigar. Podían enfrentarse con su espejo, su maestro. Y por otra parte, convenía mantener el status quo. Eso era un acuerdo tácito, que es lo que pasa también en general con la sociedad. Por eso a mí me interesaba el caso de

Tierno Galván como metáfora. Es decir, yo estaba preparando un librito sobre la mecánica de la desmemoria, desde la guerra para acá y como ejemplo mencionaba, en un prólogo de 30 páginas, el caso de Tierno, con unas cuantas cosas que yo sabía, escasas todavía, pero como tenía que amarrarlas bien, empecé a trabajar más, y dije: "¡Pero qué treinta páginas!".

AE: Yo querría que empezaras explicándonos el proceso de la desmemoria. Al leer el libro tuve la impresión de que hacía muchos años que sospechabas lo que ahora has contado.

AR: Mira, yo tenía hace mucho tiempo la sospecha de que Tierno ocultaba cosas. Cuando hice un trabajo de unos 70 folios para *Por favor*, que no se publicó porque aquella colección fracasó -en realidad fracasó toda la editorial-, lo hice con un afán apostólico, en favor de la izquierda, la transición, etc. Yo siempre pensaba que el hombre no me quería contar cosas sobre el campo de concentración, por ejemplo, quizá por pudor.

Os diré algo. Tuñón de Lara nunca contó hasta una entrevista que le hice yo (para una revista de la Universidad) que había sido el director o uno de los directivos de una escuela de mandos del PC en Madrid, y me lo cuenta a mí cuando está ya legalizado el PC. Le digo yo a Manuel Tuñón: "No lo habías contado". Y me contesta: "Yo ¿qué voy a decir?". Yo pensé, por tanto, que Tierno también ocultaba cosas, para no confesar efectivamente que había sido muy rojo. Ésta es la primera idea que tengo. De todas maneras a mí no me gustaba aquello, no me gustaba que no pudiera explicar que había estado en un campo de concentración, por ejemplo.

Sospeché más cuando vi que el libro era un ataque a la República. Cuando yo le presenté las pruebas de aquellos 70 folios a mano, él hizo unos ataques tremendos a los republicanos, que tampoco me tomé muy mal porque pensaba que criticaba a los azañistas, o la ambigüedad de republicanos como Portela Valladares, o quien fuera. Alguien había puesto una nota al margen que decía: "Ojo con nuestros amigos republicanos". De modo que había algunos ataques, pero siempre sospechaba que eran cosas que venían desde la izquierda por su parte, claro. Cuando él murió tuve la certidumbre, como

cuando ves algo plásticamente, de que la gente no sabía que tenía un hijo. No es que él lo hubiera negado, sino que simplemente se ignoraba todo de su familia. Entonces pensé que allí había más cosas. Prácticamente al día siguiente de la muerte le digo a mi hijo: "Oye, ¿te gustaría venir al pueblo de Tierno?". "Bueno, sí". Se lo pasó en grande porque tuvo ocasión de comprobar en directo el desconocimiento que tenían de la familia de Tierno en Valdeavellano. Allí empezó todo.

AE: Se inventa una biografía. O sea, su obra literaria ¡es su vida! Es fascinante.

AR: Claro, es fascinante. Entonces en su último texto, que es la *Carta a una Dama*, ¿qué personaje elige para él? El supuesto autor del *Lazarillo de Tormes*. Y lo hace porque es soriano, porque es de una familia aristocrática, y porque, además, es novelero. Ha escrito el *Lazarillo*, y simboliza la figura que le habría gustado ser. Valoraba más eso que el estricto poder político, el poder político era una forma de compensación. A él le habría gustado ser una mezcla de Diego Hurtado de Mendoza, una especie de Dickens soriano, ¡yo qué sé!

AE: Oye, en todo caso tú empiezas a tomar notas inmediatamente después de la muerte, pero ¿por qué se dilata tanto la escritura?

AR: Se dilata porque me voy metiendo en otras cosas. Eso sabes que lo tienes —comentaba a los amigos lo que iba a hacer—, pero a mí lo que me preocupaba era la desmemoria. Acumulaba material, trabajaba tranquilamente, y vi que el caso de Tierno era un caso ejemplar.

AC: ¿Es paradigmático de alguien? Porque oculta información y se crea un personaje nuevo...

AR: Claro, oculta información sustancial, siendo como era un personaje protagonista de la vida pública socialista. Se inventa nada menos que un personaje político y de paso intenta echar tierra sobre toda una serie de cosas. Fijaos. Un día cogí una bibliografía de la guerra civil —que salió hace un par de años, de una chica historiadora— y entonces me puse a buscar si había un libro de Tierno. Hombre, en una bibliografía de 400 libros sobre la guerra civil, es raro que a un señor tan importante políticamente los

historiadores nunca lo citen porque su libro de memorias todo el mundo ve que no vale como testimonio y que es una auténtica patraña.

AE: Hasta ahora nadie había dicho esto.

AR: No, lo que te quiero decir es que cuando un historiador que no piensa nada de esto, va a ver bienamente la bibliografía, y se asoma, no ve allí nada. No es que se ponga a sospechar, sino que no hay testimonios sobre el Frente de Madrid, sobre lo que él vivió. Va a ver si los libertarios funcionaban o no funcionaban, va a ver juicios personales sobre la guerra... Nada. Las vulgaridades son tremendas y el historiador lo deja.

AE: Ahora me gustaría repasar todas las críticas que recibió *Cabos Sultos*. Cuando salió, estoy seguro que nadie dijo que era falso.

AR: Y es lo bonito del tema, la complicidad de todos.

AC: Al leer *Cabos Sultos* tuve la impresión de que Tierno no se había tomado ese libro en serio. Como tú dices, sólo hay generalizaciones.

AR: Sí, se lo dictaba a un militante del PSP.

AE: De todas maneras a mí lo que me fascina más es el título que le pone a sus memorias. Porque claro, es cómplice, ¡él lo sabe!, ¡le pone *Cabos Sultos*!

AR: ¿Por qué, por qué? Es lo que yo he pensado. Primero él pone *Cabos Sultos*, luego repite constantemente que no anda bien de memoria.

AC: Suple los *Cabos Sultos* con imaginación.

AR: Sí, los suple con imaginación y a veces de repente dice: "Por cierto, me había olvidado de hablar de fulano de tal que era un caballero". Porque él, que es muy listo, sabe que su libro puede provocar una cierta polémica y se cubre.

AC: Pero no entiendo por qué dejar por escrito su impostura. Es decir, ¿no le hubiera sido más ventajoso a Tierno conservar su imagen en una nebulosa que no fijarla por escrito y dar así ocasión a los biógrafos a precisar todas las inexactitudes?

AE: Porque eso es como cuando uno se tira a una señora muy importante. Si no lo cuenta... Él quería, claro, y al final le pone *Cabos Sueltos*. No sólo miente, sino que lleva el engaño hasta el final, hasta ver cómo hacen el ridículo todos los críticos...

AR: Esto es muy importante. Efectivamente, él es un hombre que desprecia a los demás. Es un señor que siente por los alumnos, aún los más queridos, por la humanidad, un desprecio terrible.

Os contaré una anécdota que yo no cuento en el librito. Le dice a un alumno suyo: "Cuando cite, ponga mal las páginas ¿me entiende?. En vez de poner la página 66 de la edición de tal, ponga la página 80". Y cuando el otro pregunta por qué, responde: "Es mejor, así no lo encuentran y, además, esto le permite a usted luego poner otra cosa, en otra ocasión y además cazaré al señor que venga a criticarle".

De haber vivido en Francia mi libro hubiera sido más completo, y me habría referido también a la parte afectiva y a la intelectual.

AE: Para mí esos aspectos todavía pendientes son lo que te vas a permitir un día, creo, hacer una nueva edición ampliada del libro. Yo creo que la impostura intelectual de Tierno es la más grave. ¿Por qué no has entrado?

AR: Sí, he entrado.

AC: En las traducciones, por ejemplo.

AR: Veréis, yo he entrado en lo que consideraba lo más importante. Se sabe que la mujer le hacía las traducciones y está dicho bastante. En cuanto a la mitificación intelectual de su obra, la culpa fue de los historiadores del pensamiento. Yo creo que lo explico muy bien. A raíz de su tesis "El tacitismo, una contribución al pensamiento político español" montan el mito de que Tierno hace una cosa novedosísima, que es recurrir a un método que permite criticar sesgadamente al franquismo. Entonces yo allí no tenía ninguna sospecha, pero cuando empiezo a investigar me doy cuenta de que el tacitismo no era una tesis ni progresista ni no progresista: permitió a nuestros escritores del Siglo de Oro el no parecer maquiavélicos y el poder justificar la razón de estado

con unos argumentos más llevaderos que los de Maquiavelo, absolutamente laico.

Siendo eso así, dicen: ¡qué listo y que progresista era ya este hombre cuando escribe su tesis!. Pero esa tesis está encargada por un superfascista, que es Elías de Tejada, que le dice a José Antonio Maravall y a otros que trabajen en ese sentido, porque hay que justificar el Estado con nuestros clásicos y nuestros clásicos fueron tacitistas muchos de ellos. Porque, además, él ha comenzado esa obra en Sevilla en el año 37 y piensa acabarla. Yo cito en el libro cuando dice: "Cuando ganemos la guerra florecerán los rosales de la paz".

Todo el colectivo franquista trabaja en la universidad y en el Instituto de Estudios Políticos en estas tesis: justificación del franquismo, la legitimación del mismo, sin entrar en la defensa del maquiavelismo que era duro. Se le atribuye al señor Tierno haberlo hecho con unas miras, digamos progresistas, pero no es verdad. Además, tú lees la tesis de Tierno dedicada a su profesor, a este fundamentalista, del cual viene lo que sigue, que escribe una tesis doctoral a los 22 años, porque se lo dice su maestro, porque es la que hay que hacer en ese momento, porque se ha plegado y es lógico. Yo no le pido a Tierno que sea un héroe, así que hace la tesis que le ha encargado Elías de Tejada. Bien, pero luego hay que enfrentarse a los cretinos que van a tomar eso que se ha hecho con un espíritu de componenda, como un supuesto progresismo. A partir de ahí vinieron las interpretaciones cómplices e interesadas de otros profesores, también en el exilio. De modo que Tierno fue comprobando que todo marchaba en la buena dirección, no hubo un día concreto, un 17 de enero en que se propusiera inventar su historia. Fue poco a poco, primero con Ollero y Maravall, después con otros. Iba diciendo cosas —que mi padre es propietario, ...—, ocultaba pues que su familia era de clase baja...

AC: ¿Por qué lo ocultaba?

AR: ¡Es que podían desconfiar de ti, si vivías en Vallecas! Así que yo, en parte no es que lo justifique pero lo explico, ¿no?

AE: Eso lo entiendo bien, pero yo volvería a la impostura intelectual, porque tú te has quedado en

su tesis, pero mi impresión, es que él pasó como un intelectual del marxismo en los años 70. Yo quisiera hablar de dos cosas. Primero: ¿Tú estás seguro que todos los libros de Tierno los ha escrito él?, y en segundo lugar ¿en realidad tú crees que esos libros no sería conveniente leerlos y observar ahí qué hay en realidad?

AR: Sobre algunos digo algo. La conferencia de 1954, "Sociología y situación", que según sus alumnos y según la mitología creada después fue la ruptura con el franquismo, hay que leerla. Es una ponencia, un pequeño ensayo de un elitismo tan repulsivo que está en la mejor tradición del "socialismo intelectual". Es la que, dicen, asusta al Régimen. Hay que leerse "De las comunidades a la historia como proceso", ahí da una explicación de la guerra civil española, es el inicio de la guerra y a Franco le compara con Carlos V y a los comuneros con los comunistas, y dice: "¿Quién tuvo razón?". Pues las dos partes. Esto es clave.

AE: En los años 60, 70, toda esa cosa marxizante que yo recuerdo haber leído de joven, ¿la escribió él?

AR: Bueno, hubo gente que trabajó para él, y hasta lo tengo por escrito. Pero eso pasa también con otros catedráticos.

AC: Tierno debe tener un referente claro. Es decir, uno no puede construir sólo yoes mendaces, que diría Castilla del Pino. Es muy probable que los libros los escribiera él, algo tenía que hacer en positivo.

AR: Los escribiría él en su mayoría, evidentemente, pero, respondiendo a Arcadi, yo digo que hubo gente que trabajó para él.

AE: ¿Hay manuscritos?

AR: Sí, sí hay. Sobre lo otro, vamos a cerrar el caso, ¿no? Yo he tenido que ser muy cauto porque, ponerlos en mi caso. Voy a ser crítico con este señor, que tiene muchos seguidores y 800.000 votos de gente que se siente comprometida. Prefiero atenerme a los datos comprobados. Si yo hubiera dejado puntos vulnerables la crítica los hubiera aprovechado para despres-

tigar mi trabajo.

AC: Bueno, tu libro viene a ser unos cabos atados y bien atados.

AR: Claro, porque no podía arriesgarme a que parte de la crítica invalidara mi trabajo.

AE: Su impostura vital está descrita, pero yo creo que su impostura intelectual todavía dará sorpresas. ¿Escribe él sus libros?

AR: Sí, sí, escribe sus libros. En mi trabajo me detengo en el análisis de *Anatomía de la conspiración*, ese librito es muy sutil y sirve para explicar muy bien la postura de Tierno. Yo sospecho que en esa época, que es la época de Murcia, él estuvo cerca de militares franquistas y falangistas, con el general Aranda y gente así.

AC: Ya sé que entramos en un terreno un poco reservado, pero me gustaría que hablaras de las fuentes. ¿Tú has hablado con Encarna y con el hijo?

AR: Hablé con el hijo, prácticamente no quise preguntarle nada. Fue para comunicarle el libro que iba a hacer. Me parecía que era honrado contarle mi proyecto. No me interesaba como fuente, simplemente porque no iba a entrar en el terreno familiar. Yo le comenté que estaba haciendo una biografía sobre su padre. Y él me habló de sus teorías sobre la biografía, que había estudiado en Alemania y que era una tontería, a los alemanes, decía, no se les ocurre nunca hacer biografías. "Chico, no había caído en la cuenta de esto", contesté yo.

Fueron dos comidas. Él intentaba ablandarme de alguna manera, conducirme, sin aportar datos.

AC: ¿El hijo, los conocía?

AR: Yo procuré ser muy delicado, no le juzgué para nada. Le dije, eso sí, yo no voy a tocar aspectos que a ti como hijo de una figura pública o a tu madre os puedan sentar mal. Porque ya sabes cómo somos los seres humanos en general. Hablamos sobre el libro. Al título, por ejemplo, le dedicamos un montón de tiempo, porque lo iba a titular "las máscaras de Tierno Galván" y entonces parecía que tomaba

partido desde el título. Sugirió algún otro, decía que era un título muy duro, y después en vez de las máscaras le puse, *La verdad sobre Tierno Galván*. Fue lo único que obtuvo.

AE: Pero, ¿para él ha sido una sorpresa, el libro?

AR: A él le ha molestado muchísimo.

AE: ¿Y su mujer, Encarnita?

AR: Yo no quise hablar con ella por respeto, por no molestarla. Porque si yo le pregunto, ¿cómo era su marido, cuántos idiomas sabía? Esto no conduce a nada, de verdad. Lo que sí tengo de antiguo, de cuando hice aquel primer librito, donde contaba fundamentalmente una entrevista de sesenta folios, recuerdo que entraba Encarnita, yo la saludaba, le decía que era una traductora estupenda, ella regaba las flores, cogía al perro y se iba con él. Daba los trazos de la mujer colaboradora... Cuando le entregué aquello, me dice el profesor: "Está bien Alonso, ha sido usted muy fiel a las cosas que le he dicho, pero hay algo que me gustaría que usted suprimiera... todas las referencias a Encarnita". Y digo: "Pero ¿por qué? Me parecen pequeños detalles, pero no voy a pelearme con usted, aunque no tiene ningún sentido quitar esas referencias, quedaría raro que no hubiera ninguna". Dice: "Mire usted, ya sabe cómo está creciendo esto del feminismo, cómo crece y crece y ella aparece de una manera ancilar, y claro yo tampoco quiero que ella salga de esta manera". "¡No! Yo vengo a hacerle la entrevista a usted, entonces ella viene, me saluda... Lo natural". "Se lo agradecería a usted". Esa actitud Tierno la tenía muy a menudo. Nunca quería hablar de parientes ni de nada que pudiera resultarle vergonzoso.

AC: Parece que dominaba férreamente todos los hilos de su historia.

AR: Todos, todos... Por ejemplo, si tú decías: gentes de la guerra, él desde luego no citaba nunca a Muñoz Alonso, su amistad enorme con Fraga, la de los dos matrimonios... Y me parece muy feo que habiendo sido tan amigos siempre, a Fraga le ponga en sus memorias como a un tipo impresentable.

AE: Uno fue el número uno y el otro número dos en las oposiciones.

AR: Un reparto, pero sus seguidores siempre decían, fíjate hasta donde llegaban, si estaría perseguido que lo metieron de número dos. Es impresionante.

AE: No nos alejemos de Encarna, porque el personaje es muy atractivo.

AR: Una sorpresa que me llevé fue la de descubrir que Encarna era cuatro años mayor que Tierno. Sin embargo, se decía siempre que él era mucho más viejo.

AC: ¿Y eso importa?

AR: Pongámonos en el chiquito que va a empezar su carrera, puede ser importante. Él tenía 19 ó 20 años y ella tenía 23, de alguna manera le podía proteger, son cuatro años que a esa edad se notan.

AE: ¿Y no sabes nada de ella? ¿De lo que opina sobre el libro, por ejemplo?

AR: No, no me ha llegado nada. Su hijo intentó que hubiera alguna iniciativa en favor de su padre: por ejemplo, se publicó un artículo escrito por quien había sido la Jefa de Prensa del profesor Tierno, lo que me pareció normal. Así como no me ha parecido normal la poca resonancia del libro en medios universitarios. En cuanto a lo de esta chica, me dijeron en la editorial: "Contéstala" y yo dije que no. A mí no me perjudica nada, ni cambia el mundo. Bueno, creo que ella ya lo habrá deducido.

AE: Por supuesto, para ti no ha habido polémica porque lógicamente Tierno es una metáfora, y además parece que deja un reguero de complicidades en todo el mundo cultural de este país.

AR: Así es. Han quedado en el olvido las biografías de muchas gentes que luego han pasado como personajes fantásticos y que parece que han sido demócratas de toda la vida. Y a lo mejor fueron a dar clase con herrajes de montar.

AC: Sí, lo que pasa es que el libro pone en evidencia todo eso, a los compañeros de su época de una manera muy sutil, y con un solo personaje.

AR: A mí no me parece mal que se reivindicquen ciertas figuras, pero hay que decir la verdad. Por

ejemplo el caso de José María de Areilza: escribió cuatro libros de memorias y en cada uno fue ocultando más cosas. Lo ha dicho muy bien Carlos Seco Serrano.

AC: A Elías Díaz, ¿qué le ha parecido el libro?

AR: Elías me ha dicho que no tenía nada en contra, que todos los hechos que cuento y que él conoce le parecen correctos. Él queda además muy bien porque fue el único, con Pedro de Vega, que dijo que no convenía llamar Partido Socialista Interior al nuevo partido puesto que existía el Partido Socialista, y que no les parecía bien.

AE: ¿Y Raúl Morodo?

AR: Raúl acepta el libro.

AC: Pues lo debe aceptar con mucho valor porque fue su brazo derecho, según creo.

AR: Morodo está más interesado en el proceso que me ha llevado a escribir este libro. Sobre eso, algunos han querido ver manos ocultas detrás de este libro. Por ejemplo, se ha dicho que detrás estaba *El País* y Javier Pradera.

AE: Javier Pradera sirve para todo...

AR: La sospecha se funda en que Javier Pradera siempre fue crítico con el tiernismo. Escribió un editorial sobre el PSP muy revelador con motivo de las primeras elecciones. Yo lo cito en mi libro porque coincide con mis propias tesis. Por otra parte, algunos tiernistas estaban muy preocupados por las críticas durísimas que a Tierno le había hecho Joaquín Arango en una entrevista a Tom Burns. Otros han visto detrás del libro una defensa de José Antonio Maravall. En fin.

AE: ¿Tú cuándo conociste a Tierno?

AR: Yo conozco a Tierno, no sé... el día concreto digamos, el hecho concreto... hace mucho, mucho, pero no sabría decirte si fue en una determinada conferencia y nos acercamos varios...

AE: En los años 60, en los...

AR: No, cuando estoy ya en Madrid. Y voy a Madrid el año 63, seguramente podría decirte que fue una entrevista en el 64 ó 66.

AE: Te lo preguntaba porque tú crees que de alguna manera participaste en esa complicidad con Tierno.

AR: Pero como un periodista más. Si se hubiera publicado mi librito, ya sabes, como trabajamos en el periodismo muchas veces, que te dejas llevar, llevar... Si se hubiera publicado sin duda habría sido un texto hagiográfico, por eso yo no critico a Ramón Chao, o quien sea porque hayan escrito cosas así, porque es que todos entrábamos y tampoco ibas a ponerte a investigar, porque si a mí me decía: "Yo he nacido en Valdeavellano de Tera y soy hijo de un agricultor", pues yo lo ponía.

AE: Hombre, natural, también estás haciendo una biografía autorizada, digamos. Pero yo te quería preguntar que si de alguna manera tu complicidad con él, tu complicidad en la creación del falsario, ¿fue solamente periodística?

AR: Sólo, sólo...nunca estuve en el PSP.

AE: ¿No participaste de las amistades, de este círculo tiernista?

AR: Nunca...Yo venía del FLP y luego del PC. Entonces en la medida en que las relaciones fueron buenas con Tierno, ya muy adelantada la Junta Democrática pues tenía una cierta relación con gente de Tierno, y él me veía con una gran confianza.

AC: Porque él debía pensar muy bien a quién le concedía una entrevista, ¿no?

AR: Sí. Fulano de tal que está en *Triunfo*, que viene de la izquierda...

AC: Es curioso como este hombre, ya desde muy joven, estaba preocupado por hacer lo más conveniente en cada momento.

AR: Sí, sí, con la monarquía, por ejemplo. No tuvo una actitud socialista hasta mucho después. ¿Qué es lo mejor que se puede permitir dentro del franquismo

y qué es lo que puede aceptar un general como Franco? Don Juan. ¿Quiénes eran los que habían luchado y estaban trabajando por don Juan? Combatientes algunos de ellos, heridos como Joaquín Satrustegui, de una familia irreprochable; o Jaime Miralles que venía de una familia de mártires; o Dionisio Ridruejo. Así que era lo más aceptable, no estaba en la izquierda pero tampoco con el franquismo. Lo increíble es la lectura de izquierdas que siempre se ha hecho de esto.

AC: A mí me asombra, que una persona que ha dado importantes virajes a su trayectoria abriendo fisuras inexplicables, y sin embargo nadie haga públicas sus sospechas...

AR: Sospechas sí, pero también sospechas parciales, eran sospechas de este mundo, del otro mundo. Y él durante un tiempo supo llevar fantásticamente en paralelo dos mundos que no se tocaban. Por ejemplo, él llevaba relaciones, digamos que a tres planos: Uno, los viejos franquistas; otro, los democristianos monárquicos que eran precedentes de la democracia cristiana, y luego lo de sus chicos de Salamanca. Y solamente algunos de ellos iban de un grupo a otro. Y eran Morán o Morodo. Había tres lógicas distintas: había la lógica más progresista de Salamanca, había la lógica de los democristianos y la lógica del franquismo. Cuando Tierno tenía dificultades iba a Fraga y le decía: "Oye, ¿qué hago?". "Vete a América, no seas tonto."

AC: Vale, pero cuál era el objetivo final de toda esa maquinaria en la que Tierno se apoya a lo largo de su vida, cuál era, ¿una ambición de poder?

AR: Tierno era un hombre novelesco y novelero que tenía grandes ambiciones de poder. Ambiciones máximas porque él no consideraba a nadie como rival. Lo lógico es que hubiera estado con el PSOE, con Ruiz Giménez, con Felipe González... Pero él no estaba dispuesto a someterse a unas primarias. ¿Por qué estuvo con el PC? Por un lado porque pensaba que lo tenía maniatado, que el PC nunca sería legalizado y él se veía el interlocutor de una militancia poderosa.

AE: ¿Esta impostura ha sido inofensiva?

AR: No. Tierno formó parte de todo un sistema de control de la crítica. Sus connivencias impidieron hacer una crítica radical de la cultura franquista, de un sistema de producción intelectual. Esto en cuanto a su obra. En cuanto a su conducta política tampoco fue inofensiva. ¿Cómo va a serlo si intentó montar un partido socialista *ex novo* frente al que existía de Rodolfo Llopió! Desde esta perspectiva puede responderse muy bien a esta pregunta.

AE: Pero en cambio el resultado... El problema de los análisis hasta la transición es que siempre conducen al mismo punto: a lo mejor resulta que un juego de imposturas es lo que ha dado este resultado.

AR: El resultado final todavía no lo conocemos.

AE: Sí, sí, yo creo que sí. No se puede alargar indefinidamente la transición.

AR: En la transición se crearon unos vicios y se llevaron a cabo una serie de fingimientos, tanto personales como colectivos, que no han sido beneficiosos para la lucidez de nuestra sociedad.

AE: La idea de que Tierno fuera un submarino del franquismo no parece descabellada.

AR: Verás, Tierno sabía que la guerra civil que vivió no tenía matices, había unos vencedores que desde luego no iban a permitir ni de lejos un arreglo con las fuerzas que tuvieron enfrente. Eso es básico en mi análisis para explicar la posición de Tierno. Nunca los generales iban a entenderse con el otro bando, estamos hablando del año 58, 60...

A mi entender Tierno jugó con la falange, pero en un momento dado ve que no tiene estructura ni estado, y además está Europa. De eso se da cuenta en Murcia. Y entonces se dice: "Dionisio Ridruejo y yo sustituimos a los perdedores en la guerra civil". Eso debería estudiarse más a fondo. Porque ambos comprenden que la guerra la han perdido los republicanos y la izquierda y que, de hecho, del 39 ha salido un estado constituyente definitivo, de modo que la evolución tiene que partir de esas fuerzas legítimas, no del exilio. De ahí su odio a los republicanos.

Debate

Para entendernos, Tierno sacrificará a los vencidos en la guerra civil.

AE: Eso nos lleva finalmente a la formulación que tú haces: "Tierno pierde".

AC: De algún modo este hombre está lanzando cables para convertirse con el tiempo en un elemento de referencia capaz de entenderse con los de dentro y los de fuera ya vistas las cosas con cierta perspectiva, eso...

AR: Sí, Tierno pierde.

(Edición de Minerva Vázquez de las Heras)



El libro de Tierno Saguet, "El tiempo y la guerra civil", es una obra que merece ser leída por todos los que se interesan por la historia reciente de España. El autor, un historiador de reconocido prestigio, aborda el tema de la guerra civil desde una perspectiva que va más allá de los hechos, tratando de entender el contexto social y político que la rodeó. Su análisis es riguroso y equilibrado, ofreciendo una visión que puede servir de referencia para quienes deseen comprender mejor este período crucial de la historia de España. El libro está dividido en capítulos que exploran diferentes aspectos de la guerra, desde sus orígenes hasta sus consecuencias. La prosa es clara y accesible, lo que hace que sea una lectura interesante tanto para especialistas como para el público general. Este libro es una contribución valiosa al estudio de la guerra civil española y merece ser leído por todos los interesados en la historia reciente de nuestro país.

Desde Tierno Saguet, queda claro que la guerra civil española fue un conflicto que marcó profundamente la historia de España. El autor nos ofrece una visión detallada de los acontecimientos que rodearon a esta guerra, desde sus causas hasta sus consecuencias. Su análisis es riguroso y equilibrado, ofreciendo una visión que puede servir de referencia para quienes deseen comprender mejor este período crucial de la historia de España. El libro está dividido en capítulos que exploran diferentes aspectos de la guerra, desde sus orígenes hasta sus consecuencias. La prosa es clara y accesible, lo que hace que sea una lectura interesante tanto para especialistas como para el público general. Este libro es una contribución valiosa al estudio de la guerra civil española y merece ser leído por todos los interesados en la historia reciente de nuestro país.